



Estar muy cerca de niños y niñas: una marca argentina

Melanie Klein: “¿Cómo es que los chicos responden allí tan rápidamente?”

Betty Garma: “Se trata de aplicar su teoría, Sra. Klein”

Klein: “Hay algo más”

Garma: “Interpretamos, pero además estamos muy pegados al niño, muy cerca”¹

Ana Bloj

Facultad de Psicología. Universidad Nacional de Rosario
Santa Fe, Argentina

Este pequeño diálogo entre una de las más importantes pioneras del psicoanálisis de niños de la segunda década del siglo XX y una psicoanalista argentina —Betty Garma—, nos invita a comprender nuestros modos más propios de visualizar la niñez y, consecuentemente, de ejercer la práctica con niños en nuestro país.

Muchas veces suponemos que tenemos la misma representación acerca de qué es un niño, o que la noción de infancia es y ha sido la misma en todos los tiempos y en todos los espacios culturales. Sin embargo, apenas comenzamos a preguntarnos un poco más en detalle acerca de la configuración de esas representaciones en el imaginario social, descubrimos que esto no es así.

A través de un minucioso recorrido por las producciones de diferentes psicoanalistas de niños en la Argentina en el período 1929–1969, nos encontramos con una interesante sorpresa: además de los importantes y originales des-

arrollos teóricos que pudieron producirse, los y las psicoanalistas de nuestro país contaron con una especie de “marca cultural” que los ayudó significativamente a producir efectos en una práctica que en ese momento se encontraba en ciernes.

Al desempolvar los tesoros olvidados con algunos colegas y estudiantes² que me acompañaron en la búsqueda del material de archivo y en la reconstrucción de fragmentos de historia, fuimos descubriendo diversos modos de visualización de la niñez que se conformaban como un sello de la práctica local.

El trato con niños y niñas en este territorio tuvo rasgos que le fueron propios y que le permitieron gran parte de los “éxitos” clínicos.

Le llamaba la atención [a Melanie Klein] cómo nosotros llegábamos tan pronto a que el niño se expresase libremente, mostrando sus fantasías con tanta claridad³.

1 A.A.V.V. “Entrevista a Betty Garma, realizada por la comisión de publicaciones”. En *60 años de Psicoanálisis en Argentina. Presente, pasado y futuro*. Buenos Aires: APA, Lumen SRL, 2002, p. 88-89.

2 Agradezco la valiosa colaboración de Nadina Mottino, Evangelina Pintagro y Micaela Ocariz.

3 A.A.V.V. “Entrevista a Betty Garma, realizada por la comisión de publicaciones” *op. cit.*



Muchos de los psicoanalistas de niños de principios y mediados del siglo XX colaboraron en la Argentina con concepciones verdaderamente vanguardistas. Las representaciones psicoanalíticas acerca de la niñez tuvieron un carácter germinal. Colaboraron con construcciones muchas veces contradictorias, polémicas y sincrónicas de la población en general y de los profesionales que sostuvieron prácticas con niños y niñas en particular.

Los pioneros del psicoanálisis de niños supieron construir interesantes representaciones de la niñez. Representaciones que se alojaron en el imaginario social condicionando las prácticas sociales en las diferentes décadas previas al golpe militar del 76.

En la segunda década del siglo XX, se inaugura con Lanfranco Ciampi en nuestra ciudad el trabajo asistencial que cuenta al niño como interlocutor, como un ser que tiene una voz.

Que sepamos, se trata del primero en sostener entrevistas con niños, en escucharlos y darle validez a su relato en una búsqueda de protección de la niñez marginal (especialmente de los discapacitados).

Ciampi introduce un nuevo elemento en la práctica psiquiátrica: el de la necesidad de persuadir al niño. En estos términos, se introduce la idea de que el niño cuenta con una independencia de pensamiento y habría que “convencerlo” de que lo que el médico opina que sería lo mejor para el niño.

Si se trata de un ser a persuadir, es porque se le comienza a suponer algún poder de decisión.

Un poco más adelante, encontramos en la Psiquiatra de niños Telma Reca, una referencia

al niño como un “oscuro objeto”. En diferentes publicaciones, Reca insiste en calificar al niño como aquel que posee cierta oscuridad frente a la mirada del adulto. El niño le plantea una dimensión enigmática que la autora invita a desentrañar.

Paradójicamente, esa oscuridad presentifica para los adultos una doble cuestión: un límite y un atractivo. Algo así como el ombligo del sueño planteado por Freud: el niño antepone al terapeuta un núcleo oscuro difícil de penetrar de tal modo que ese aspecto, la oscuridad, hiciera a su propia esencia.

... la escuela ve al niño como un receptáculo de nociones, que debe acumular a plazo fijo, y no como a un ser vivo en pleno desarrollo, lleno de posibilidades y de claroscuros...⁴

El Alma del niño es, quizás más que la del adulto, arca sellada, misterio que suspende.⁵

La tarea del psiquiatra y psicólogo de niños será entonces desentrañar esas oscuridades a fin de colaborar en la comprensión de cada niño, de las causas de la producción de síntomas o malestares que el mismo exprese. En estas oscuridades podemos ubicar tanto su dimensión inconsciente, como la ignorancia de padres, maestros y adultos en general acerca de las características y lógicas para pensar y sentir en niños y niñas. Reca denuncia la visión adultocéntrica de la cultura de la época y realiza un llamado a la comprensión infantil.

Los principales destinatarios de su discurso fueron las madres y las maestras, quedando los padres incluidos en un segundo plano.

Al referirse al niño como un “oscuro objeto”, la autora adjudica a la niñez un estatuto de

4 Telma Reca (1947). La inadaptación escolar. Problemas de conducta del niño en la escuela. Buenos Aires: El Ateneo (2ª ed) p. 200.

5 Reca (1959). Personalidad y conducta del niño. Buenos Aires: El Ateneo (6ª ed.) p. 8.



independencia variable según el grado de oscuridad. Si el adulto no conoce al niño no puede “manejarlo”. Habría por tanto una fuerza oscura en la que escapa a su dominio. Desde esta perspectiva, el niño o niña adquieren un campo de pensamiento y acción que circula por fuera de sus padres y del resto de los adultos que lo rodean.

Ya en la década del 50, los organismos internacionales colocaron a la familia en el objetivo central de sus políticas sociales. Se situó en la familia nuclear —y particularmente en la figura de los padres— la función de crear y garantizar las condiciones que posibilitaran el crecimiento y desarrollo de niños y niñas sanos. Resulta por tanto motivo de preocupación y objeto de políticas sociales la “recuperación” de ese espacio vital para el sano crecimiento y desarrollo de la niñez.

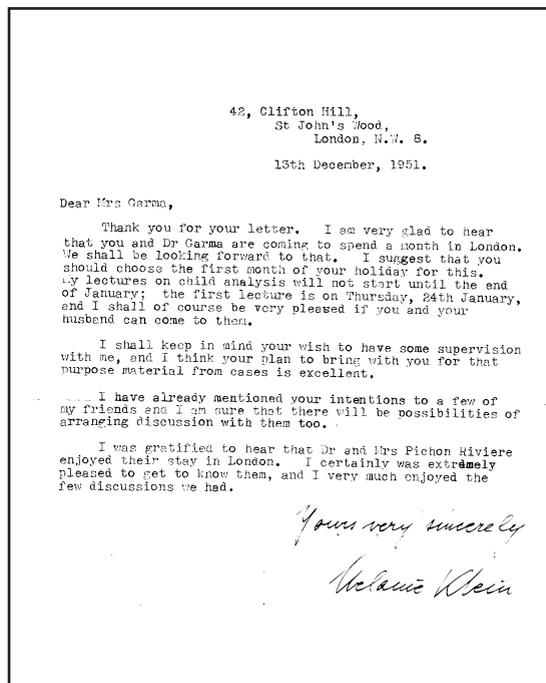
En el ámbito nacional, la década del 50 se continúa de un período en el que la infancia venía adquiriendo ya un lugar protagónico. El primer gobierno peronista había puesto a la niñez en el centro de sus políticas sociales, creando numerosas instituciones que tenían a este grupo etéreo como destinatario principal. La ciudad de los niños en La Plata, la “Ciudad Infantil”, se constituyó en un icono de la política de Evita para con la niñez. Parques, plazas y eventos deportivos formaban parte de los espacios especialmente creados para la población infantil.

Se imaginaba a los niños de la década prácticamente como protagonistas de la conformación de un mundo nuevo, incluso interespatial.

En este período, Eva Giberti nos sorprende con la fuerza propagadora que adquirieron las concepciones psicoanalíticas en el imaginario social a través de la difusión mediática que ella realizara.

A través de la divulgación del psicoanálisis, el niño pasó a tener un estatuto popular que

bregó en pos de la protección de la niñez. Protección que defendió a niños y niñas de malos tratos físicos y verbales, pero que también lo sacó de la instancia del cuidado que anula o cercena su protagonismo.



Carta de M. Klein a B. Garma, 1951. Archivo I. Markez.

El particular proceso histórico, del que hacemos una apretadísima síntesis, sumado a las peculiaridades de la idiosincrasia local, supo imbrincarse con una multiplicidad de producciones y prácticas de los psicoanalistas en nuestro país. De esta trama particular resultó un fuerte impacto en la conformación de un imaginario social que decidió a favor de la tolerancia y el respeto en aspectos que incidieron de modo directo en la crianza y educación de niños y niñas. Respeto que no demandó distancia, sino más bien la fuerte convicción de que los niños y niñas tienen derecho a una existencia propia, a comunicarnos sus deseos y reconocerse en sus derechos.

En este sentido, el psicoanálisis ha resultado verdaderamente valioso en tanto ha tenido un



fuerte impacto antiautoritario. Este ha sido uno de los discursos que ha influido en quienes han sostenido prácticas específicas para la niñez en nuestro país (familiares, trabajadores de la salud, de la educación y del campo de la minoridad en general).

Reconocernos en nuestras raíces históricas, en nuestros modos más propios de acercamiento a niños y niñas, y en nuestro deseo de sostenerlos como sujetos a los que deseamos conocer, con quienes deseamos compartir, y por quienes nos dejamos sorprender, nos permite salir del engaño de los discursos tecnológicos de la educación que hicieron mella en la década del 90 en nuestro país. Discursos que proponen un desconocimiento de la subjetividad de niños, niñas y trabajadores de la educa-

ción. Discursos que profundizan las lejanías entre sujetos con la consecuente deshumanización de las prácticas. Discursos que pretenden globalizar un “deber ser” que sólo se configura, en nombre del éxito, en una alienación profunda en la que perdemos nuestras más interesantes y profundas marcas locales.

La invitación es a recuperar y profundizar la posibilidad de seguir trabajando “muy cerca” de niños y niñas en nuestro país.

Contacto:

Ana Bloj

Dorrego 1390. Rosario. Argentina.

Tlfn. 0341-155794302;

email: anabloj@yahoo.com.ar



BIBLIOGRAFÍA

- A.A.V.V. "Entrevista a Betty Garma, realizada por la comisión de publicaciones". En *60 años de Psicoanálisis en Argentina. Presente, pasado y futuro*. Buenos Aires: APA, Lumen SRL, 2002, p. 87-94. (Colección integrativa, perspectivista, interdisciplinaria).
- Reca, Telma (1947). *La inadaptación escolar. Problemas de conducta del niño en la escuela*. Buenos Aires: El Ateneo (2ª ed) 207 p.
- Reca, Telma (1959). *Personalidad y conducta del niño*. Buenos Aires: El Ateneo (6ª ed.) 172 p. (Colección cultura universal).